

EL DISCERNIMIENTO – DISCIPULADO EN LA BIBLIA Y EN LA IGLESIA

P. WILSON SOSSA, CJM

1- EL DISCERNIMIENTO EN EL LLAMADO DE JESÚS

La idea eje de este punto es conocer profundamente lo que es el discernimiento en el Nuevo Testamento y cómo lo realizó Jesús. A lo largo del A.T. que el problema de discernimiento estaba relacionada con la ley mosaica, ya en el N.T. tenemos la novedad del mismo Espíritu de Dios, que se revela a todos los hombres en la persona de Jesús. Por esto, este trabajo pretende analizar el contexto del discernimiento de Jesús, cuyo camino y meta es el reino de Dios y su correspondiente seguimiento vocacional.

A) LA ETIMOLOGÍA DE DISCERNIMIENTO VOCACIONAL EN EL NUEVO TESTAMENTO

El verbo KRINO (del griego) es el más usado en el Nuevo Testamento, tiene las siguientes connotaciones:

- separar
- elegir
- cortar
- distinguir
- discernir

Todos estos sentidos nos expresan una acción propia del conocimiento humano y de su juicio ante una realidad que se debe asumir.

KRINO tiene un derivado DOKIMAZO, que significa poner a prueba, examinar detalladamente, como también poner a alguien o algo a prueba. Veamos un ejemplo:

Romanos 12,1-2: Veamos ahora con atención este texto:

* San Pablo exhorta a los romanos para que sepan ofrecerse a Dios totalmente. Para que éste ofrecimiento sea agradable a Dios es necesario:

- una renovación de la mente, una capacidad para poder distinguir en todas las cosas que se hacen, se desean o se esperan, LA VOLUNTAD DE DIOS.

- la voluntad de Dios, en este caso para Pablo, es lo bueno, lo agradable, lo perfecto.

Otro aspecto que podemos resaltar es el sentido CULTURAL del ofrecimiento. Se ofrece el cuerpo no como un simple elemento material, sino como el depositario de todos los atributos de las personas. En otras palabras: ofrecerse total y definitivamente a Dios, sin reservas ni limitaciones, es lo que permite al hombre saber discernir su voluntad.

A modo de conclusión, en este primer apartado, tenemos que el pez para subsistir debe estar en el agua, rodeado de agua y en este medio acuoso debe vivir para subsistir. Escribe cuál es el medio en el cual debe moverse el discernimiento para que resulte exitoso.

En la rápida mirada a la Escritura hemos visto cómo discernir y discernimiento son palabras que expresan una realidad interior en la relación del hombre con Dios. Esto quiere decir que cuando un o una joven quieren hacer un proceso de discernimiento se enmarca en la teología que es la del LLAMADO-RESPUESTA. El sujeto del llamado siempre es Dios. El objeto, el hombre. La razón del llamado: la misión.

En JESUCRISTO una llamada que hace Dios a los hombres, es la llamada a una misión (Mt 5, 48). La base de cualquier otro llamado es ese, que es al mismo tiempo el que capacita al hombre para discernir diariamente la voluntad de Dios. Es la vocación común a la santidad en la Iglesia y ella va a ayudar después a descubrir la vocación específica que nos corresponde.¹

Hay que tener en cuenta además, la CAPACIDAD DE ESCUCHA. No cualquier escucha. Se trata fundamentalmente de ESCUCHAR CON EL CORAZON, como lo pidió Salomón. El

¹ Reyes, Gabriel, CJM, *Decidir la Voluntad de Dios*, ed. Carrera Séptima, Bogotá D.C., 1.990, P. 6-7

corazón escuchante no se adquiere si no se vive una profunda relación de amistad y confianza con el Señor. Es el ambiente en que se mueve el discernimiento: LA ORACION. Allá en la intimidad del corazón donde sólo está el hombre verdadero y el verdadero Dios se descubre la voluntad de El para el hombre.

En conclusión, si pudiéramos sintetizar en una frase, podemos decir que: “Discernir es tener la CAPACIDAD PARA DISTINGUIR lo mejor de lo mejor”.

• EL DISCÍPULADO DE JESÚS

En todo lo dicho hasta ahora vamos comprendiendo que el discernimiento es asunto de hombres y mujeres; de casados y solteros; de jóvenes, de niños, de adultos, de viejos... El ejemplo más perfecto lo encontramos en la vida y la conducta de Jesús. Porque, a fin de cuentas, creer en Jesús es seguirle (Mateo 16, 23, Marcos 3,13-14).

Y seguirle es asumir como criterios de discernimiento los mismos criterios que orientaron el de Jesús:

- Jesús asumió la causa de los pobres y oprimidos como causa propia (Lc. 4, 16-21). Por eso, El se solidarizó con este tipo de personas e hizo de la solidaridad su medio fundamental de evangelización. (Juan 8,1-11, Mateo 4,18-22, Lucas 5,27-32) .
- Una solidaridad sin límites. Y una solidaridad que inevitablemente provocó el conflicto hasta la persecución y la muerte. (Lucas 4,28-30, Marcos 3,6, Juan 6,41, Juan 6,60, Juan 6,66, Juan 18,2, Juan 18,16 y 24, Juan 18,34-35, Lucas 20,1-2).

De ahí que este modelo de solidaridad es el ideal que debe orientar a la conciencia cristiana en sus decisiones. Estos criterios no estuvieron encaminados a conseguir una conducta ejemplar a todo precio, ni tampoco a ser una persona "de orden", según los criterios de la sociedad establecida. Jesús no pretendió la eficacia a toda costa o la implantación del Reino de Dios, utilizando cualquier clase de medios. Jesús se quedó con los necesitados y por ellos hizo lo que tenía que hacer, porque bien había descubierto que Dios el Padre siempre había puesto su mirada en quien se sabía pobre, pecador y necesitado, o que era explotado y oprimido. Jesús toma entonces el único camino de Dios.²

• LA EXPERIENCIA EN EL SEGUIMIENTO

Los testimonios apostólicos también coinciden en afirmar, de diversos modos, que quienes conforman la Ekklesia mou, tou Theou, tou Xristou son la totalidad de seguidores del Señor Jesucristo (Cf. Mt 9,14; 13,11; 17,1-3) los hermanos, hombres y mujeres (**oi adelfoi**) creyentes (Hc 5,14; 11,1), los cristianos (Hc 11,26); los discípulos y discípulas que van tras él y lo siguen (Jn 2,17-22).

¿QUIÉN ES EL DISCÍPULO?

Para convertirse en discípulo³ (mathetés) es necesario un llamamiento⁴ (klésis). En el seguimiento los discípulos van conociendo al maestro, cuya actitud típica es el servicio (diakonien). En este seguimiento y servicio, los discípulos van conociendo al maestro-Jesús-para dedicarse a la mutua contemplación y para cumplir la misión de anunciar y hacer signos de la Buena Noticia.

² cfr. IBID, P. 9

³ Discípulo **μαθητες** es un partidario o imitador de su maestro o líder; es alguien que fija su mirada en su maestro para aprender de su doctrina y de su estilo de vida (Jn 8,31; 15,8) es un aprendiz, o sea, uno que constantemente aprende de su maestro, es uno que es llamado por el maestro para ser seguidor del él (Mr 1,20). Respecto al círculo de discípulos, podemos decir que el griego los llama mathetes, término que significa alumno en español, que nos lleva a pensar en la relación maestro-alumno propio del rabinismo. Igualmente, es importante el término seguir que aunque es un grupo delimitado el que sigue el maestro, es Jesús quien los llama(Lc 9, 59) y los llama a un oficio diferente, que implica renuncia al actual. Cfr.Lohfink, Gerhord, la Iglesia que Jesús quería, ed. Descleé de Brouwer, Bilbao, 1986, Pg. 42-43

⁴ Este término que no debemos mal usar, es el de “llamados”, alguno en la práctica dan la idea como que el llamado a formado “elites” como que si uno son llamados a ser superiores que otros, En el N.T. el llamado es a un pueblo entero para cumplir su propósito especial. Cada uno es llamado a cumplir un ministerio, cada miembro del cuerpo ha sido llamado a edificar el cuerpo de Cristo para que “siguiendo la verdad en amor, crezca en todo en aquel que es la cabeza, esto es Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (Ef 4:15-16). En la comunidad juvenil, se siente llamada a comprometerse con la comunidad, en su servicio y bienestar común.

La llamada de los discípulos no es algo que suceda en un momento sino que se hace a base de llamados e invitaciones repetidas, de avances y retrocesos. En nuestra experiencia pastoral, trabajamos en miras a formar seminaristas comprometidos, su llamada es a la congregación de hermanos y familiaridad con reuniones en grupos pequeños(Introductorio), este ha sido una experiencia reconfortante. Vemos que en medio de las dificultades Jesús sigue llamando jóvenes emprendedores, jóvenes que quieren ser profetas en sus casas. Aunque, las situaciones difíciles los tientan y no faciliten esta experiencia, ellos ven un signo profético que es signo de contradicción para los demás, esto tal vez sea la mayor invitación que acatan por lo que representa para los demás jóvenes.

▪ **LA LLAMADA: ¡VEN Y SIGUEME!**

“Llamar” es la palabra usada para expresar el encargo de una misión a un profeta, como Yahvé habrá de llamar misteriosamente a Samuel por tres veces y luego definitivamente, así como el señor llama al siervo de Dios desde el seno de su madre (Is 49, 1). Más tarde, la palabra “llamamiento” tomará el sentido de acción salvífica de Dios. Así el N.T. habla del llamamiento a la fe, esto es, a la salvación en general. Dios llama a través de Cristo. “él os llama en la gracia de Cristo”, dice frecuentemente san Pablo (1 Cor 7, 22 y Col 3, 15). En el relato del llamamiento de Simón y Andrés a seguirle, es Dios, en último término quien llama por labios de Jesús (Mc 1, 17).⁵ Comienza a la orilla del lago (Mc 1, 16) y sólo termina después de la resurrección (Mt 28, 18-20 y Jn 20, 21). Comienza en Galilea (Mc 1, 14-17) y, al final, después de un largo proceso, empieza en Galilea (Mc 1, 28; 16,7), también a la orilla del lago (Jn 21, 4-17). En la práctica, la llamada coincide con la convivencia formativa de los tres años pasados con Jesús. Desde el bautismo de Juan hasta el momento en que Jesús fue elevado al cielo (Hch 1, 21-22). Los llamó en pos de él (Mc 1, 17).

Cristo llamó a muchos discípulos y de éstos escogió a unos pocos para formar el pequeño grupo de apóstoles⁶. El apóstol es antes discípulo, y esta condición primera jamás se pierde, sino que se considera previo y necesario. Los apóstoles nunca dejan de ser discípulos.

La manera como Jesús llama a las personas es sencilla y reviste diversas formas:

- A veces es el mismo Jesús el que toma la iniciativa. Pasa, escucha y llama (Mc 1, 16-20).
- Otras veces, son los discípulos los que invitan a parientes y amigos (Jn 1, 40.42.45-46) o es Juan el Bautista el que señala al cordero de Dios (Jn 1, 35-39). Otras, es la misma persona que se presenta y se ofrece a seguirle (Lc9, 57-58.61-62)
- Los llamados conocen a Jesús. Ya han convivido con él. Han tenido la oportunidad de verle ayudar las personas o de escucharlo en la sinagoga de la comunidad (Jn 1, 39; Lc 5, 1-11). Saben como vive y piensa Jesús.

• **EL CONTEXTO DEL LLAMADO DE JESÙS**

San Marcos cierra su relato del llamamiento con una alusión clara a la expresión que revela el poder de Dios: “yo os haré □ □ pescadores de hombres” Mc 1, 17. El mismo sentido tiene el llamamiento de los doce en Marcos 3, 14: “él formó a doce”. De aquí se deduce que el llamamiento de Dios, es una acción libre, eficiente y todopoderosa. Dios llama a la voluntad creadora y lleva a la meta. A los llamados les corresponde seguir. Esta se convierte en una actitud vital, los apóstoles son llamados de unos trabajos totalmente diferentes: del oficio de pescador (Mc 1, 16).

- a) Significa primeramente participar de su vida pobre. A la palabra del escriba: Maestro, te seguiré donde quiera que vayas. Replica Jesús: las raposas tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza (Mt 8, 9ss). La exigencia es dura, pero el Señor la expresa otra vez, haciéndola aún más difícil.

⁵ Cfr. Hermann Schelkle, Karl, *Discípulos y Apóstoles*, Barcelona, ed. Herder, 1965, P. 17-18.

⁶ Hay, entre los seguidores, un grupo que se destaca: **los doce**. Jesús escoge a los que quiere para que estén con él y para enviarlos a predicar (Mc 3,13-14; Jn 6,70) a estos les llama por el nombre y les da poder y autoridad (exousía, Mt 10,8ss). Y hay, sobre todo, en Lucas y en Pablo un grupo grande y carismático llamado **apóstoles (oi apostoloi)** que son misioneros enviados, itinerantes y fundadores de comunidades (Rom 1,1; 1Cor 9,5; 12,28; 2Cor 8,23) tales como Pablo y Bernabé, son separados por el Espíritu para el apostolado (Hc. 13,1-5; 15,22), son los encargados de que las comunidades perseveren en la enseñanza y en la doctrina apostólica (Hc 15,6; Ef 2,20).

- b) Sentir odio por lo que abandona, por amor a Cristo, porque lo que no se abandona nos puede apartar de Jesús, ya que el pecado lo hirió todo, por eso en momentos en que somos llamados por Jesús vienen las tentaciones de las cosas y por eso es importante ver claramente la vida.
- c) seguir a Jesús significa seguirle en su vida, en sus padecimientos y en su cruz: “el que quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame (Mc 8, 34). Estas palabras nos parecen fáciles cuando escuchamos viendo al maestro, Cristo por el camino del calvario, llevando su cruz delante de sus discípulos. Pero es la Iglesia quien posteriormente interpreta el verdadero significado de la cruz, en sentido de mortificación cotidiana, como nos lo revela en Lucas 9, 23: “tome cada día con su cruz”. También es importante anotar que los discípulos vienen en una experiencia distinta a la de los discípulos rabínicos. Ya que estos últimos nos más o menos estimados según se revelen como doctos, sabios, jueces y defensores del orden civil y religioso. No así el discípulo de Jesús. El pueblo, el mundo lo expulsa, menosprecia y odia, y en casos extremos le entrega a la denigrante muerte de cruz. Ya observábamos que en L.A. cargar con la cruz implica solidarizarse con el "otro", con el pobre, con el que sufre y lleva las angustias de estados de marginación política, económica, laboral, educacional, entre otras...

En la Iglesia local es importante tener presente esta labor, porque precisamente de ella se proveerá Dios de misioneros para hacer la obra; también, marcará en el discípulo la semejanza de la vida de Cristo, formándose cada día que vive con el Maestro de maestros (1 Jn 2,6). La meta sagrada es poder decir como el Apóstol Pablo: “sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Co 11,1; Ga 4,19)

Así, es como algunas personas han comprendido el seguimiento cristiano: compromiso no sólo con Cristo, sino con la Iglesia, con la comunidad de hermanos y hermanas y lo más importante que han aprendido a convivir en el corazón de la Iglesia, del grupo juvenil, del grupo de amigos y ahora las relaciones son más amigables y más llevaderas en el seminario, según nos lo han hecho saber ellos mismos.

B) PRAXIS DEL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL EN REFERENCIA A LAS COMUNIDADES

La Biblia es sin lugar a dudas el lugar para cada persona donde Dios dirige su palabra llamando para una misión. Cuál es el mensaje que Dios tiene HOY para nosotros los hombres que soñamos con realizarnos plenamente y queremos llegar a ser felices ? Para qué y para quién soy enviado ? Que respuesta espera Dios vamos a investigar.

▪ LOS FRUTOS DEL ESPIRITU

En las cartas de san Pablo encontramos algunos criterios que no están organizados sistemáticamente, pero que si nos permiten reconocer os diversos espíritus sobre los cuales habla y con base en los cuales hay que ejercitar el discernimiento. El deseo más íntimo de san Pablo es que el amor se intensifique en la experiencia íntima de los cristianos. El discernimiento es la mediación que se establece entre el amor y la gloria de Dios. Por eso, la clave del discernimiento es el amor, para descubrir en cada situación lo que agrada a la persona que se quiere.⁷

El discernimiento cristiano consiste en una experiencia original y profunda.

- ORIGINAL, por cuanto transforma modos de ser y de actuar e inicia unos cambios que hacen nueva a la persona.
- PROFUNDA, porque se llega a lo más hondo del hombre, su corazón, a su interior. Esta es la experiencia del amor cristiano. Este amor que invade la vida afectiva del creyente, hace brotar en el hombre una sensibilidad y un conocimiento penetrante.

Por ejemplo Filipenses 1, 9-10: Este texto descubre con cierta naturalidad y espontaneidad, lo que agrada al Señor. Este descubrimiento no se hace solamente en función de unas normas o

⁷ Cfr. Castillo, José María, *El Discernimiento Cristiano*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1984, P. 48.

unas verdades, sino, sobre todo, en función de unos VALORES. La escala de valores que se opone a los bajos instintos y, en definitiva, al mundo. No se trata por consiguiente, del mecanismo de una deducción intelectual, sino de la solicitud o exigencia que comporta todo valor. Así, por medio de la voz de la propia conciencia, descubre el creyente cuál es la voluntad de Dios en cada circunstancia de su propia vida.

Teniendo en cuenta que este descubrimiento no se hace a partir de un código o reglamento legal, que se aplica a una situación que se vive, sino a partir de la experiencia de la acción del Espíritu en la propia conciencia, según lo que ya hemos explicado. Por otra parte, tampoco consiste el discernimiento en una fría deducción intelectual, que partiendo de las propias ideas sobre lo bueno y lo malo, saca las consecuencias, como si se tratara de un problema filosófico.

Por otra parte, los auténticos frutos del Espíritu son los que edifican a la Iglesia (¡1 Cor. 2, 14.26), los que ayudan a construir el cuerpo del Señor. Esta acción del Espíritu sostiene al apóstol en su misión de comunicar el Evangelio a través de señales, signos y prodigios y le ayuda a afrontar la persecución. (2 Cor. 12, 9-12).

CRITERIOS DE DISCERNIMIENTO Y EXIGENCIAS DE JESÚS DESDE EL DISCIPULADO

El hombre puede engañarse, al hacer el discernimiento, y puede tomar por voluntad de Dios lo que, en realidad, no es sino su propia voluntad. Entonces, con qué criterios cuenta el creyente para saber que la voz de la conciencia no le engaña y que en su elección hace lo que tiene que hacer?

• CRITERIOS DE DISCERNIMIENTO EN LAS CARTAS DE SAN PABLO

El cristiano no cuenta nada más que con los criterios que suministran los frutos del Espíritu, los frutos del Espíritu que encontramos en Gálatas 5,22-23.

Donde se produzcan esos frutos, el discernimiento es acertado. Donde no se produzcan esos frutos, el discernimiento es falso, por más que existan otras cosas, como por ejemplo: la piedad, la devoción, la fidelidad a unas normas, la eficacia, etc. Todo eso es bueno y necesario. Pero no basta. Y hasta puede resultar engañoso, porque el hombre puede autosatisfacerse en su conciencia con esas cosas y, precisamente por eso, puede no darse cuenta de lo lejos que anda de Dios. Sólo la presencia del FRUTO DEL ESPIRITU puede garantizar la rectitud de nuestras decisiones. Ahora bien, el FRUTO del Espíritu se reduce a una sola cosa: el amor fraterno en sus diversas manifestaciones.⁸

La relación vertical hacia Dios no es presentada nunca como fruto del Espíritu, es decir, no es presentada como criterio para saber si el hombre acierta o se equivoca al intentar descubrir lo que quiere el Señor de él. Sólo los frutos que se producen en nuestra convivencia social puede garantizar la rectitud de nuestras decisiones. Por consiguiente donde se produce división, resentimiento, agresividad, intolerancia, tacañería, desconfianza, autosuficiencia, insinceridad, distanciamiento de los demás (sobre todo, si son los más pobres) y, especialmente donde hay opresión, es enteramente imposible que en estas cosas, por más que se produzcan motivos altísimos, se encuentre lo que Dios quiere. Lo podríamos decir de otra manera: los otros, los demás, son quienes me enseñan y dicen si voy por el camino correcto, si he escogido la voluntad de Dios o la mía.

• LAS RUPTURAS DEL DISCERNIMIENTO

*** RUPTURA CON EL MUNDO**

En el texto de Rom. 12, 2, nos habla de la ruptura necesaria en todo proceso de discernimiento, La condición indispensable, para poder realizar el discernimiento cristiano, es la RUPTURA CON EL MUNDO. Es decir, no aceptar que el orden establecido esté por encima de los VALORES que Dios ha puesto.

*** RUPTURA CON LOS VALORES**

EN 1 COR 1,28, afirma que frente al prestigio y al influjo, el poder y la dominación. Mientras un hombre no se muestre como un inconformista total ante esas cosas (por útiles e importantes que parezcan para promover el bien de la Iglesia), será prácticamente imposible que haya un

⁸ Reyes, Gabriel, *CJM, Decidir la Voluntad de Dios, ed. Carrera Séptima, Bogotá D.C., 1.990, P. 8-9*

verdadero discernimiento cristiano. Porque, en este caso, no escucha la voz de la conciencia creyente, sino la voz de la conciencia alienada por los sistemas y poderes de este mundo. La voluntad de Dios solamente puede ser descubierta desde la "NUEVA MENTALIDAD".⁹

CRITERIOS DE DISCERNIMIENTO EN LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS

“Todo ser humano, es creado según la imagen del hombre revelado en el misterio de la Encarnación, en otros términos, Dios crea al hombre, según la imagen de Jesús (cfr. Col 3, 10) haciendo comunidad real con él, habitando humildemente con él”.¹⁰

• LA COMUNIDAD

Si nos fijamos bien en las grandes manifestaciones de Dios que aparecen en la Escritura, nos daremos cuenta que siempre se manifiesta no a individuos aislados, si no a individuos pertenecientes a una comunidad y en orden a la comunidad. Dios ciertamente, habla de una manera personal, pero teniendo presente a la comunidad (Cf. Rom. 12 4-8; 1Cor. 12, 4-28; Ef, 3-16).

Según esto, el espíritu Santo nos guía de acuerdo a nuestra propia comunidad. Además de la gran comunidad cristiana, que es la Iglesia, hay otras pequeñas comunidades: La parroquia, la familia, la congregación religiosa.

Lo que quiere decir que, al nacer el discernimiento de espíritu, se ha de tener presente las implicaciones que la decisión a tomar que pide tener el ámbito de la propia comunidad. Si se discierne correctamente, se beneficiara, no solo el individuo sino toda su comunidad.

• CRITERIO DE OBEDIENCIA A LA LEGITIMA AUTORIDAD

Uno de los criterios más seguros para discernir las auténticas inspiraciones del espíritu Santo es la prontitud para obedecer. “El Espíritu Santo no nos guía para hacernos independientes en relación con estas autoridades humanas. Al contrario, nos hace más obedientes a ellas, y no nos da una felicidad mediante nuestra obediencia y prontitud para obedecer a las autoridades como servidores de Dios para nuestro bien (Rom. 13,4).

La persona que desatiende la autoridad legítima, razonando que el Espíritu Santo la está dirigiendo, generalmente termina siendo un egoísta monstruoso o la víctima de una ilusión absurda.

Es cierto que nadie tiene autoridad para ordenarnos hacer algo contrario a la voluntad de Dios, y que algunas ocasiones Dios llama a la persona hacia una empresa que incluye estar firme en contra la posición hasta de aquellos que ocupan lugares importantes. Pero el principio de obediencia a la autoridad legítima no es suprimida por el Espíritu Santo.

• CRITERIO DE LA HUMILDAD

La humildad es una de las virtudes más difíciles, ya que la soberbia en sus múltiples formas está inoculada en lo más profundo del ser humano, desde su origen (Gen. 3,5).

Por este motivo la Humildad es otro de los criterios válidos para conocer la genuina inspiración del Espíritu Santo. Propio de su acción es fomentar la humildad: “si tenemos la vida del Espíritu... no busquemos la gloria vana” (Gal.5, 25-26; Cf. Mat. 6,1-8; Lc. 22, 26-27; Jn. 13, 4-5).

Jesús después de las grandes manifestaciones de su poder, manda que estas no sean publicadas (Mt.8,4; Mc.8,30;Lc. 5,14).

⁹ cfr, *IBID*, P.13.

¹⁰ Baena, Gustavo S.J., *Elementos Bíblicos en la inculturación del Evangelio, Sínodo Arquidiocesano de Bogotá, Taller editorial, 1993. P. 233*

CRITERIOS DE DISCERNIMIENTO EN LA PRAXIS.

En diversas ocasiones el punto de referencia de Juan Pablo II es su preocupación por la Evangelización de los cristianos y de las culturas son las afirmaciones del concilio: “el ministerio del hombre sólo se esclarece en el ministerio del verbo encarnado”... “Cristo... manifiesta plenamente el hombre al hombre”... “el hijo de Dios en su encarnación se ha unido, en cierto modo, a todo hombre.” (G S 22).

Según San Pablo, el resucitado sigue retenido en los seres humanos de este mundo, vivo, habitando en ellos para transformarlos; esto constituye la pieza clave de la Nueva Economía de la Salvación; en efecto, el misterio cristiano consiste en que ese Cristo muerto y resucitado vive, en cierto modo, en todos los seres humanos, trabajando por aderezarlos desde dentro en la medida en que su pecado no se oponga, y en consecuencia, en la medida en que se abran consistentemente por la libre opción de la fe al Espíritu de ese mismo Señor Resucitado.

Sin embargo, es también necesario tener en cuenta que en todo hombre habita igualmente el pecado, como poder dominador e incontrolable, por sus propias fuerzas y que, por lo tanto, lo impulsa a maquinarse los desvalores y toda clase de distorsiones y recortes de la auténtica imagen del hombre.

Esto conduce a aprender, que también, por principio. Los comportamientos humanos, sus culturas con sus escuelas de valores, expresiones y estructuras pueden ser ambiguas esto es, o ser íntimamente movidas por la acción de Dios Creador o ser secretamente impulsadas por el pecador, por la codicia, por la búsqueda de intereses.

De aquí se sigue que Jesús pensaba, desde su propia experiencia, que el ser humano, al venir a este mundo, tiene que enfrentarse a una alternativa: o venir al mundo a cuidar su vida, esto es, a buscar intereses y encerrarse en sí mismo esto sería ir en contra la voluntad de Dios y en consecuencia perder y frustrar la vida; o bien, venir al mundo a entregar la vida dándose, no buscando sus propios intereses sino buscando servir a los otros y esto sería la voluntad de Dios, en armonía con la realidad de Él, que crea al hombre dándose humildemente a él.

Es interesante plantearnos varios anatemas de Jesús, respecto a episodios del mismo evangelio, que aunque suene duro en algunos agentes, representó una importante lucha contra los fariseos, que representarían el poder digamos de la ejemplaridad, y contra los escribas, que representarían el poder de la ley y de su interpretación. Hoy fácilmente se puede ejemplificar analógicamente a estos términos de fariseos a algunos clérigos, que quieren quedarse con la ley y no con el espíritu de la ley, que esclavizan a las comunidades para que les sirvan y ellos no quieren ser servidores; y los escribas también, ya que se puede traer a colación las mismas injusticias de toda índole, social, estructural, gobierno, banco Mundial, leyes políticas, entre otras.

- **Llamados a la santidad.**

que cada comunidad religiosa (orden, sociedad de vida apostólica, congregación...) tiene un carisma, normalmente legado por su fundador y que, desde él y, en función de él, vive una espiritualidad. Ya surge, entonces, una pregunta: ¿Cuál es la espiritualidad propia del sacerdote diocesano? ¿Cuál es el carisma propio del sacerdote diocesano? Hay una sola respuesta: Es la espiritualidad del **pastor** y su carisma es ejercer el **pastoreo**.

La vocación cristiana es básicamente una llamada a la **santidad**: “Sed santos, porque yo, Yahveh, vuestro Dios, soy santo” (Lv 19,2). Es interesante que Mt 5,48, en el corazón del sermón del monte, citando este pasaje, cambie el término “santo” (que es de uso cultural) por el término “perfecto” (τελειος). Curiosamente, en Pablo, este adjetivo tiene preferencialmente el sentido de “maduro” (1Co 2,1; 14,13; Flp 3,15; Hb 5,14). Se puede deducir, en todo caso,

que la “perfección” (madurez) a la que todo creyente está llamado, es un proceso que exige unos pasos, una metodología progresiva. La santidad es un proceso que nunca se concluye: siempre hemos de crecer, madurar, progresar “en santidad y justicia...todos nuestros días” (cf. Lc 1,75).

El proyecto de vida de todo creyente es un proyecto de “santidad” (madurez, perfección): además del elemento **cultural** (Dios es santo, qados Nm 14,21; Lv 19,2; Is 6,3; Ap 4,8), por eso el hombre ha de responder con santidad, sirviéndole todos los días en su presencia (Lc 1,75), existe un elemento **humano**: un proceso de maduración y perfección continuas.

2. ¿CÓMO PUEDE UN PASTOR LLEVAR A CABO ESTE PLAN DE SANTIFICACIÓN?

Su identidad es “ser pastor”. “Ahora bien, el gran pastor de la ovejas (Hb 13,20) encomienda a los apóstoles y a sus sucesores el ministerio de apacentar la grey de Dios (cf. Jn 21,15s.; 1Pe 5,12; PDV 1).

Es evidente que no se puede ser “pastor” de cualquier modo, siguiendo criterios personales. Hay un solo modelo de pastor: es el Señor que siempre quiere darnos pastores “según su corazón” (Jr 3,15).

Conviene profundizar en **lo que no debe ser un pastor** (Ez 34,1-10). Es un texto completo y excelente que ruego sea leído y meditado detenidamente.

El pastor, por identidad propia **apacienta** (Ez 34,13b-15). Este verbo significa llevar al rebaño a tomar el pasto, el alimento y el agua convenientes. Se apacienta al rebaño. No se puede caer en el peligro de “apacentarse” (Ez 34,2.10) = aprovecharse en todo sentido del rebaño.

El pastor es una **puerta** abierta (Jn 10,7.9). Ha de ser una puerta segura que permita entrar, pero a un lugar seguro. Se entiende también que impide la entrada a elementos extraños y perjudiciales.

El verdadero pastor **conoce** su rebaño (Jn 10,14-15). No se trata de un conocimiento numérico, impersonal. Este conocimiento implica:

- Capacidad para hacerse escuchar: haberse ganado la confianza y el corazón del rebaño, de tal modo que, conocidas las ovejas por quien es su pastor, lo sigan sin miedo a equivocarse.
- Saber llamar una por una a las ovejas (Jn 10,3). Cada oveja es importante en su propia situación y condición. Hay que sacar tiempo para cada una. El pastoreo es un servicio “persona a persona”.
- Va delante de ellas (Jn 10,4). El pastor **precede** = va delante para señalar el camino (El es el camino: Jn 14,6), para asegurar que no hay peligros, para guiar y hacer que las ovejas sigan el rastro. Hay que guiar bien, pues se puede guiar hacia el bien o hacia el mal. Pero también el pastor **preside**, se sienta delante del rebaño con autoridad discreta. Si ha precedido debidamente, podrá presidir como conviene y, entonces, será acatado.
- **Las ovejas lo siguen**. Es la consecuencia del verdadero conocimiento y amor desinteresado del pastor por su rebaño. Una vez conocido el pastor, las ovejas no pueden dejar de seguirlo. A Jesucristo es imposible conocerlo y no amarlo; conocerlo y amarlo y no seguirlo. El que ha conocido verdaderamente a Jesús, necesariamente se hace su discípulo (= su seguidor).

LA VOCACIÓN PERSONAL

Hay personas para quienes el don de sí mismo en la oración significa tal realización humana, que pueden sobrellevar con relativa facilidad la ausencia, la desubicación o el fracaso de toda obra que realizan. Otros, en cambio, se desorientan vocacionalmente cuando no está bien ubicado. Aunque estos sean minoría, se ha creado la idea de que en la formación de los jóvenes religiosos tiene que haber períodos de recogimiento en varios años y sólo luego tienen que volverse hacia el apostolado, cuando ya están unidos a Dios y están preparados para aquél. Pero muchos, los que de alguna manera van a Dios por las realizaciones humanas y sin ellas se desorientan, necesitan el apostolado y la labor humana continuamente, sin poder prescindir de ellos. Esto implica más relación personal, como por ejemplo la enseñanza, las organizaciones... etc., a menudo no llegan a un nivel propiamente de comunicar el mensaje y orientar las personas en su camino hacia Dios.

LA VOCACIÓN APOSTÓLICA

El apostolado es una exigencia fundamental de la vida consagrada a Dios, pero no al revés. Puede haber una vocación muy apostólica que no tenga el carisma de la castidad. Hay religiosos que tienen una vocación muy apostólica, pero su vocación a la castidad no aparece con toda claridad. En estos casos se suele dar una significación demasiado apostólica a la castidad. Esta quedaría como una exigencia práctica del apostolado: "Si me caso, no puedo dedicarme plenamente al Reino". La jerarquía sería: la castidad para el apostolado y el apostolado para el servicio del Señor. Esta motivación parece insuficiente para la vida religiosa.

¿No vendrán momentos en la vida cuando se despiertan en el hombre fuerzas vitales e incontenibles de amor humano y cariño o enamoramiento, y entonces, ¿cómo actúa esta motivación de mayor apostolado?

¿Sería una idea tan absurda pensar que el hombre casado puede estar en igualdad de condiciones para hacer apostolado? Ciertamente que ha de dedicar su tiempo a la familia, no como el célibe, pero este tiempo ¿no puede ser igualmente apostolado? Si los hijos de este apóstol llegan a ser cristianos profundamente comprometidos, sería imposible pensar que su apostolado haya sido tan eficaz y tan pleno como el del célibe?

Quizá sería más exacto decir que si en la motivación no tiene lugar preferencial o no va tomando por lo menos un predominio el motivo de la consagración personal a Dios, se va construyendo sobre arena, y el peligro de que el viento o la lluvia socave la casa es considerable.

La vida consagrada en la castidad pide que el apostolado sea vivido como en segundo lugar, como subordinado al motivo principal que es un seguimiento, una amistad, una consagración personal al Señor, y el apostolado es como la consecuencia inmediata, condicionada por esta consagración.

Pero la vocación y su descubrimiento puede venir desde el apostolado. Muchos jóvenes, -y parece más sano-, descubren su vocación a la consagración por el apostolado, por los momentos que vivieron dedicados a los demás. Cayeron en la cuenta de su llamado cuando realizaron algún bien, cuando pensaron en los demás, cuando aportaron algo gratuitamente a los otros. Estos pueden orientarse a la vida religiosa y por el peso mismo de su maduración llevar a un estado en el que la consagración personal a Dios empieza a ser como el alma de todo apostolado.



LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO EN LA COMUNIDAD COMPROMETIDA TALLER DE DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

TEXTO:

Hech 2, 42-47

1. IDENTIFIQUEMOS

- a) Los elementos principales que aparecen en el texto
- ✓ permanecían juntos
 - ✓ oración
 - ✓ compartir fraterno
 - ✓ convivencia
 - ✓ un solo corazón
 - ✓ dar a los pobres
- b) ¿Qué elementos de estos hemos tenido en perspectiva del discerniendo cristiano y en que elementos hemos fallado? (enuméralos en orden de importancia)

2-TRABAJO EN GRUPO

¿Cómo creen ustedes que ha sido nuestra preparación al interior del grupo?

- ✓ FRUTOS
- ✓ SUGERENCIAS

TRABAJO PERSONAL

- Tomen el texto de Mc 3, 13-19 y lee muy despacio para interiorizarlo.
Reflexión de unos minutos sobre el texto:

COMUNIDAD APOSTÓLICA

- A) ELECCIÓN _____
- B) PERMANENCIA _____.
- C) MISIÓN _____.
- D) FRUTOS _____.

BIBLIOGRAFÍA

Baena, Gustavo S.J., Elementos Bíblicos en la inculturación del Evangelio, Sínodo Arquidiocesano de Bogotá, Taller editorial, 1993.

Castillo, José María, El Discernimiento Cristiano, Salamanca, Ed. Sígueme, 1984, P. 48.

Hermann Schelkle, Karl, Discípulos y Apóstoles, Barcelona, ed. Herder, 1965.

Lohfink, Gerhord, la Iglesia que Jesús quería, ed. Descleé de Brouwer, Bilbao, 1986.

Reyes, Gabriel, Decidir la Voluntad de Dios, ed. Carrera Séptima, Bogotá D.C., 1.990.

Rodriguez, Hermann, La Dimensión Comunitaria del Discernimiento: Estudio sobre el Desarrollo del Discernimiento espiritual como ejercicio comunitario en la Compañía de Jesús, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2.000.

Schokel, Luis Alonso; Sicre, José Luis, Profetas Vol. IV, Madrid, Cristiandad, 1980.

Schillebeeckx, Edward, Jesús. La Historia de un Viviente, Madrid, Cristiandad, 1983, p. 129.